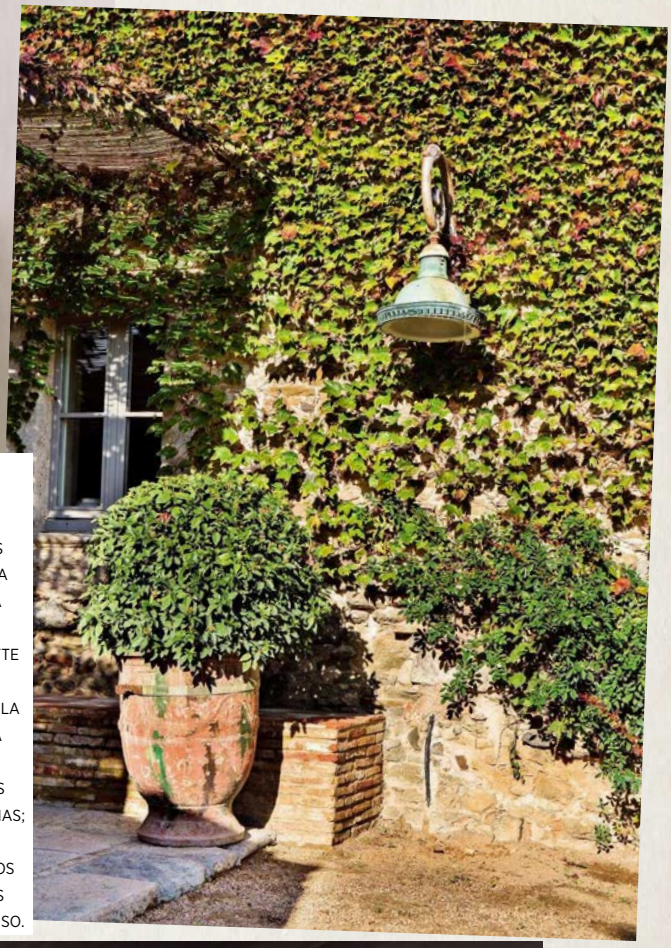
Masía de AUTOR

En el Bajo Ampurdán, el galerista y anticuario Miquel Alzueta convirtió una casona rural del XVIII en su refugio de vacaciones y 'showroom' ocasional. Bajo una piel centenaria, muebles franceses exquisitos dialogan con buen arte.

TEXTO **ITZIAR NARRO**
ESTILISMO **PATRICIA KETELSEN**
FOTOS **MANOLO YLLERA**

EN EL SALÓN, AÑADIDO POSTERIORMENTE A LA ESTRUCTURA ORIGINAL, SOFÁS ESTILO JEAN ROYÈRE CON COJINES DE YAYOI KUSAMA, MESITA REDONDA DE MATHIEU MATÉGOT E IRREGULARES DE *LES SIMONNET.* EN LA PARED, ÓLEO DE IMI KNOEBEL Y, ENMARCADO, DE LE CORBUSIER. DEBAJO, ESCRITORIO DE PROUVÉ, SILLA DE CHARLOTTE PERRIAND Y CERÁMICA ANÓNIMA. A LA IZDA., ESCULTURA DE GABRIEL.

EN UN RINCÓN DEL SALÓN, SILLA Y BANCO DE CHARLOTTE PERRIAND Y OBRA DE JOAQUIM CHANCHO. LA CERÁMICA ES ANÓNIMA. EN LA OTRA PÁGINA: EN EL COMEDOR DE LA CASA PRINCIPAL, MESA DE PIERRE CHAPO, SILLAS *MÉRIBEL* DE CHARLOTTE PERRIAND Y LÁMPARA DE SERGE MOUILLE. AL FONDO, SEPARADOR DE LAMAS DE ALUMINIO DE JEAN PROUVÉ. EL SUELO, COMO EN EL SALÓN, ES DE MADERA Y REPLICA EL DEL XVIII.



ÁNGEL ESPAÑOL BARROCO DEL XVII EN LA PRIMERA PLANTA Y, SIGUIENDO LAS AGUJAS DEL RELOJ, LA FACHADA DE PIEDRA RECUBIERTA DE HIEDRA; MESA Y TABURETE DE CHARLOTTE PERRIAND Y OBRA DE DAVID SHRIGLEY; BAJO LA ESTRUCTURA METÁLICA EN FORMA DE OLA DEL PORCHE, MESA Y SILLAS INDUSTRIALES MODERNAS; SILLAS ANÓNIMAS E ÍDOLOS ARQUEOLÓGICOS EN OTRA DE LAS ZONAS DE PASO DEL PRIMER PISO.

"Utilizamos **materiales** *nobles, nada sofisticados, como la piedra, que se asemejasen a los* **originales** *del XVIII".* MIQUEL ALZUETA

UNA DE LAS SALITAS DE LA CASA PRINCIPAL, DONDE ANTES SE GUARDABAN LOS ANIMALES, CONSERVA LAS HECHURAS DE LA MASÍA DEL XVIII Y LA PIEDRA ENCALADA. SILLA *ANTONY* DE PROUVÉ Y, EN LA PARED, OBRA DEL ALEMÁN PETER ZIMMERMANN. EL SUELO ES DE MICROCEMENTO.

Crearon un choque, un **contraste** *visual entre la piel centenaria de la casa y los muebles* **urbanos** *y contemporáneos del interior.*

LA COCINA CONSERVA LA ESTRUCTURA Y ELEMENTOS ORIGINALES: SUELO DE BALDOSAS DE BARRO CATALANAS Y, EN EL TECHO, BÓVEDAS DE LADRILLO ENCALADO TAMBIÉN TÍPICO DE LA ZONA. ALZUETA HIZO RESTAURAR LA CHIMENEA CENTENARIA. SILLAS DE ROBLE Y PAJA DE CHARLOTTE PERRIAND Y SISTEMA DE COCINA DE ACERO INOXIDABLE *ARTUSI* DE ANTONIO CITTERIO PARA *ARCLINEA*.

Fue hace 15 años cuando el anticuario y galerista Miquel Alzueta encontró esta masía del siglo XVIII en un pueblo de apenas 300 habitantes del Bajo Ampurdán. "Lo que más me gustó es que estaba elevada, algo que no es nada habitual en las casas catalanas de esta zona. Gracias a eso tenía unas vistas impresionantes sobre el valle y, a lo lejos, el mar", nos cuenta. Su punto de partida era una construcción prácticamente en ruinas. "La vivienda había pertenecido desde hacía tres siglos a la misma familia, que se dedicaba a la agricultura y poseía también animales, pero en los últimos tiempos estaba abandonada", relata. La restauración fue completa, aunque intentaron no tocar la estructura original. Añadieron, eso sí, el gran salón con comedor y la casa de invitados, de unos 100 m² y dos dormitorios, donde se refugian sus hijas cuando van a verle. La construcción primigenia, de unos 300 m², está distribuida en dos plantas. La baja incluye entrada, cocina, un amplio salón que funciona también como espacio expositivo y tres más reducidos. En el primer piso conviven una habitación principal con baño, vestidor y estudio, y dos dormitorios con sus aseos respectivos. "Cuando la compré acometimos la reforma fundamental, pero hace un año, con la ayuda de Francesc Rifé, nos propusimos una renovación que le diese un toque más moderno y minimalista", dice. La aportación más importante y significativa de este segundo *lavado de cara* es sin duda la pérgola del porche. "Buscábamos añadir un elemento arquitectónico externo que fuera inconfundiblemente contemporáneo y se nos ocurrió esta onda que une el edificio principal con el de invitados", explica. Se trata de una estructura de hierro en forma de ola que suaviza y actualiza la fachada. "En toda la casa elegimos materiales nobles pero muy poco sofisticados, como la piedra o la madera, para que se asemejasen lo

"Es una masía **elevada**, *que permite ver el valle y, al fondo, el* **mar**, *algo poco común en la zona".*

MIQUEL ALZUETA

EN UNO DE LOS DORMITORIOS DE SENCILLEZ PAYESA, CAMA HECHA DE MADERA TIPO FUTÓN Y ESCULTURA DE LAWRENCE CARROLL. EN LA OTRA PÁGINA: EN OTRO DORMITORIO, PIEZA DE CABECERO-MESILLA HECHO A MEDIDA, OBRA DE MIQUEL MONT Y BUTACA DE HANS PIECK. LAS PUERTAS SON LAS ORIGINALES DE LA MASÍA PINTADAS DE BLANCO.

Además de refugio **familiar,** *la masía es un* **showroom** *donde expone las piezas de su galería.*

más posible a los utilizados en el siglo XVIII. Tratamos de ser fieles a lo que había sido la construcción durante tantas décadas". Una parte del suelo, eso sí, está hecha de microcemento blanco. "Lo incluimos en las zonas donde se situaban las cuadras de los animales, no teníamos otra opción. El resto cuenta con madera similar a la de aquella época o baldosas de barro típicas catalanas". Al estudio de Rifé y a Alzueta les llevó tres meses hacer realidad el proyecto, más tres de trabajo previo dedicados a la investigación de materiales, formas e historia de la arquitectura de la zona. Los muebles llevan todos el sello de Miquel Alzueta y responden a una línea directriz muy clara. Son grandes piezas de diseñadores franceses de los 50 de su colección particular y de la galería: Jean Prouvé, Charlotte Perriand, un dibujo de Le Corbusier, lámparas de Serge Mouille, sofás inspirados en Jean Royère... El poderío es considerable. Están todos los que son. "Tengo, junto a dos socios, una segunda galería en el campo muy cerca de aquí llamada *Palau de Casavells*, así que muchos de mis clientes vienen a la masía a cenar o a comer, y este espacio me sirve también como *showroom* para enseñar las cosas que vendo". En cuanto al arte, hay obras contundentes y muy escogidas de contemporáneo, entre ellas dos de gran formato de artistas alemanes, una de Imi Knoebel, que ejerce de antifriona en el salón, y otra Peter Zimmerman. "Lo interesante es que hemos conseguido crear un choque, un contraste visual entre la piel de la casa, fiel a su origen, y un mobiliario urbano y de concepción muy moderna, que no se suele ver en una vivienda de este tipo", concluye Alzueta. El resultado es una masía que cautiva gracias a sus bóvedas añejas, sus vigas de madera envejecidas y su fachada entre sofisticada y rústica plagada de abundante vegetación. Es un experimento bien gestionado que marida pasado y futuro sin lapsus de tiempo. ✖

EN UNO DE LOS BAÑOS, HECHO A MEDIDA EN MÁRMOL Y HIERRO PULIDO, SILLA DE CHARLOTTE PERRIAND. EN LA OTRA PÁGINA: LA FACHADA DE PIEDRA DE LA CONSTRUCCIÓN PRINCIPAL, A LA QUE SE AÑADIÓ UN SALÓN GRANDE, UNA PEQUEÑA CASA DE INVITADOS Y UNA PÉRGOLA EN EL PORCHE. *(ver carnet de direcciones)*